



Consejo Económico y Social

Distr. general
8 de diciembre de 2011

Original: español

Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer

56º período de sesiones

27 de febrero a 9 de marzo de 2012

Tema 3 a) del programa provisional*

**Seguimiento de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer
y del período extraordinario de sesiones de la Asamblea
General titulado “La mujer en el año 2000: igualdad entre los
géneros, desarrollo y paz para el siglo XXI”: consecución de
los objetivos estratégicos, adopción de medidas en las esferas
de especial preocupación y medidas e iniciativas ulteriores;
tema prioritario: “El empoderamiento de las mujeres rurales
y su función en la erradicación de la pobreza y el hambre, en
el desarrollo y en los problemas actuales”**

Declaración presentada por la Federación de Mujeres Cubanas y la Federación Democrática Internacional de Mujeres, organizaciones no gubernamentales reconocidas como entidades consultivas por el Consejo Económico y Social

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 36 y 37 de la resolución 1996/31 del Consejo Económico y Social.

* E/CN.6/2012/1.



Declaración

Contribución conjunta de la Federación Democrática Internacional de Mujeres y la Federación de Mujeres Cubanas

La Federación Democrática Internacional de Mujeres (FDMI), organización no gubernamental (ONG) que representa a millones de mujeres de todo el mundo y está reconocida como entidad de carácter consultivo general por el Consejo Económico y Social, y por la Federación de Mujeres Cubanas (FMC), ONG reconocida como entidad de carácter consultivo especial desde 1997 y que cuenta en su membresía con más de 4,2 millones de afiliadas, se pronuncian en esta ocasión sobre el empoderamiento de las mujeres rurales y su función en la erradicación de la pobreza y el hambre, en el desarrollo y en los problemas actuales.

Ambas organizaciones entendemos que el capitalismo ha arrastrado al mundo a una profunda y múltiple crisis. A la crisis le acompaña el actual saqueo de los recursos naturales y energéticos del planeta, principalmente en el Sur; el inminente colapso climático; y la crisis alimentaria de devastadores resultados, como el hambre, la pobreza y las migraciones. Por añadidura, la humanidad se enfrenta a una desigualdad social cada vez mayor y a una división entre clases cada vez más profunda, además de al creciente poder de las multinacionales, a las guerras y a la tendencia al autoritarismo.

Todas estas distintas formas de crisis son las consecuencias de una lógica conformada por el capitalismo, el imperialismo, el (neo) colonialismo, el patriarcado, la militarización, la explotación de los seres humanos y de la naturaleza.

Los países del tercer mundo ven saqueados sus recursos, hostigadas sus poblaciones, hasta cambiados a la fuerza sus líderes por designio imperial, que pisotea sus soberanías, con total impunidad. Las mujeres padecen junto con sus hijas e hijos las peores consecuencias. Ante las guerras, aumentan los asesinatos de sus descendencias, las violaciones, la hambruna. Las tasas de desempleo mayores son femeninas, al igual que menor la remuneración.

Si bien la situación de la mujer rural ha cambiado en varias latitudes, en otras, siguen enfrentando circunstancias que limitan su participación social, como la falta de acceso a la tierra, a los recursos, a los créditos y a sistemas adecuados de salud, educación, cultura y bienestar social.

Son las mujeres las más pobres entre los pobres. Según datos de las Naciones Unidas, más de 300 millones de personas, en su mayoría mujeres de los países en desarrollo, viven muy precariamente en el llamado sector del empleo informal, sin ningún tipo de seguridad social, seguro o beneficios por discapacidad o jubilación.

Las mujeres rurales, incluidas las indígenas, desempeñan un papel vital en las economías rurales de los países en desarrollo y los países desarrollados. Son ellas quienes realizan durísimas labores en el cultivo de la tierra, el cuidado de los animales, la educación de los niños y las niñas, la atención al hogar y el cuidado de los ancianos. Sin embargo, no disfrutan en muchos casos de reconocimiento laboral ni social por el trabajo que realizan, y ven violados sus derechos continuamente.

Michelle Bachelet, Directora Ejecutiva de ONU-Mujeres, en su mensaje con motivo del Día Mundial de la Mujer Rural expresó el octubre pasado:

“En algunas partes del mundo, las mujeres representan el 70% de la mano de obra agrícola y son el 43% de los trabajadores agrícolas en todo el mundo. Sin embargo, a pesar de su pesada carga de trabajo y de su productividad, las mujeres rurales siguen siendo víctimas de discriminación, lo que no solo es una falta de justicia sino que entorpece el adelanto en áreas fundamentales. Si las agricultoras tuviesen un acceso equitativo a los recursos y oportunidades, serían los motores de un mayor progreso en materia de poner fin al hambre, incrementar la seguridad alimentaria y mejorar la salud y la educación.

La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura indica que, si las agricultoras tuviesen el mismo acceso a los recursos como las semillas, el crédito y los fertilizantes, los resultados serían considerables. El rendimiento agrícola de las mujeres podría aumentar de un 20% a un 30%, lo que a su vez aumentaría la producción agrícola en los países en desarrollo hasta en un 4%. También tendría como resultado que entre 100 millones y 150 millones de personas dejarían de pasar hambre.”

La FMC y la FDM apoyamos sus palabras y esperamos que el 56° período de sesiones de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer, en la que se enfatizará el empoderamiento de la mujer rural, logre verdaderamente trazar políticas y planes de acción a favor de dichas mujeres.

Sería imprescindible lograr que las mujeres rurales disfruten de mayor reconocimiento y visibilidad y de una verdadera equidad de género que permita, por ejemplo, igualdad salarial por el desempeño del mismo trabajo.

Si queremos alcanzar estos objetivos, es imprescindible, además, actuar en la eliminación de la exclusión social mediante la erradicación de la pobreza, la promoción de empleos decentes, la efectiva redistribución de la riqueza, el acceso a la educación, a la salud, a la cultura. Mientras más desfavorecidos, pobres y excluidos sean los grupos sociales, mayores deben ser la premura y la intensidad de las acciones que hagamos.

Los Estados cuentan con suficientes instrumentos internacionales vinculados al tema, tales como la Plataforma de Acción de Beijing, las recomendaciones del Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer o los convenios de la Organización Internacional del Trabajo, entre otros, y las mujeres rurales esperan por su efectiva implementación.

Las Naciones Unidas saben que cuentan con el apoyo de la Federación Democrática Internacional de Mujeres y la Federación de Mujeres Cubanas para seguir trabajando en aras de hacer realidad las necesidades, los reclamos y los sueños de las mujeres rurales del mundo.